

NOTAS SOBRE HISTORIA LOCAL DE LA HABANA

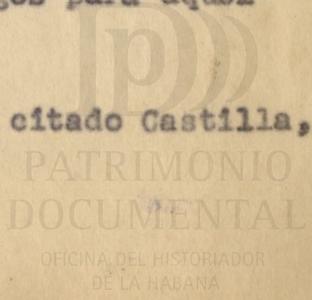
Primeras manifestaciones teatrales.- Primeros teatros:  
"Coliseo" y "Principal".- Teatricos y teatruchos.- El  
Gran Teatro de Tacón.

Según las investigaciones realizadas por José Juan Arrow, de las que dá cuenta <sup>de la literatura</sup> en su documentada Historia dramática cubana, "las actas del Cabildo habanero suministran valiosos datos", sobre "las primeras manifestaciones dramáticas en Cuba", consistentes "en danzas, invenciones y juegos con motivos de festividades religiosas", especialmente la del Corpus Cristi.

La más remota noticia, aparece en el acta de la sesión de 12 de mayo de 1570, en que se acordó "se trate con Pedro Castilla para que saque una danza y que para ayuda al gasto, su merced del Señor Gobernador le dará de gastos de justicia media docena de ducados y que se trate con Su Señoría del Señor Obispo para que de la Cofradía del santísimo Sacramento se dé otra media docena de ducados", todo ello para "que vaya la procesión del Corpus Cristi con más solemnidad y regocijo".

Ya en 1573, en la referida festividad, (acta de 10 de abril) se confió a "los oficiales, como sastres, carpinteros, zapateros y herreros, y calefates, saquen invenciones y juegos para aquel día".

En 1576 se ofreció (acta de 25 de mayo), el ya citado Castilla,



"para la dicha fiesta, sacar algunas invenciones de regocijo e placer".

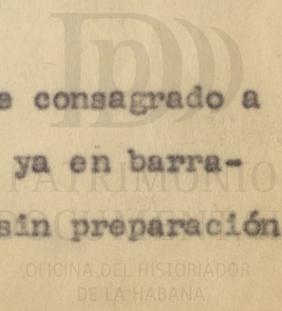
En 1577, Juan Pérez Vargas (acta 18 de mayo) pidió 40 ducados por la representación de "una obra buena que tiene para la dicha fiesta", acordándose "que lo vea el Señor Teniente, el licenciado Cabrera, e se muestre a su Señoría Reverendísima del Señor Obispo para que siendo obra tal se le darán los 40 ducados..."

También en la festividad del Corpus, de 1588 y 1590, se hicieron en La Habana representaciones y danzas, precisándose en el acta de 18 de abril de 1597, que se presentaron "danzas y entremeses", y en el cabildo de 2 de julio de 1599, que se escenificaron "dos comedias", el día de Corpus, por Juan Bautista Silisio.

De acuerdo con esos datos, descubiertos por Arrow, no fué la comedia Los buenos en el cielo y los malos en la tierra, el primer espectáculo de esta índole que se dió en la Capital de la Isla, como refiere Joaquín José García en el Protocolo de Antigüedades de 1845, y aparecía puesta en escena la noche de San Juan de 1598, recogida por aquel la noticia de una supuesta crónica de un tal Hernando de la Parra. Arrow llega a la justa conclusión de que "hubo representaciones antes y después de 1598... y la misma noticia de Parra no tiene visos de ser cierta".

Continuaron celebrándose representaciones dramáticas, en La Habana y otras poblaciones, durante el siglo XVII y XVIII. Así lo refiere el historiador Arrate en su Llave del Nuevo Mundo..., de 1761, y Buenaventura Pascual Ferrer, en El viajero Universal, de 1798.

Pero La Habana careció <sup>por entonces</sup> de edificio especialmente consagrado a representaciones teatrales, y éstas se celebraban, ya en barracas levantadas al efecto o en salas o barracones, sin preparación



adecuada para su objeto ni comodidades para el público.

El primer teatro, de mampostería y tejas, se edificó por iniciativa del gobernador Marqués de la Torre, en un lugar llamado El Molinillo, donde termina la calle de Oficios, junto al mar, en la parte donde ya comenzaba a construirse la Alameda de Paula.

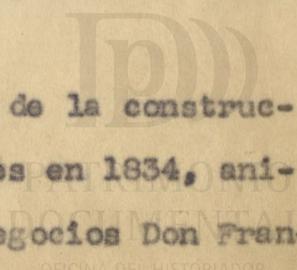
Las obras del Coliseo, que tal nombre se le impuso, se confiaron al arquitecto habanero Fernández Trevejos, quien las comenzó en 1773, terminándolas el 18 de mayo de 1776. De él dice Ferrer que era "de una arquitectura majestuosa, y aunque lo interior era de madera, estaba bien pintado y con buenas decoraciones"; y José María de la Torre lo considera "el más hermoso y bello teatro de la monarquía".

Durante el gobierno del Marqués de Someruelos (1799-1812) fue reconstruido totalmente ese primitivo teatro, transformándolo, en el mismo sitio, en otro de mejores condiciones, que se llamó teatro Principal, y que fue ampliado y hermoseado en 1846 por el capitán Gral. O'Donnell. El ciclón del 10 de octubre del 46, lo dejó en estado casi de ruinas y en ruinas quedó a pesar de los esfuerzos hechos en diversas ocasiones para restaurarlo hasta que, en 1861, fue subastado con los terrenos anexos.

Coetáneamente existieron en La Habana otros que pudieran calificarse de "teatricos", o "teatruchos": chozas, corrales, circos, como el Diorama;

En el Coliseo y el Principal y en los otros últimamente citados se representaron ~~comedias~~ y comedias y dramas españoles, y también franceses, y ~~operas~~ operas.

Al Capitán General don Miguel Tacón se debe la iniciativa de la construcción del teatro que había de llevar su nombre, pues en 1834, animó e indujo al ricacho, especulador y hombre de negocios Don Francisco Marty y Torrens, que acababa de llevarse la contrata del



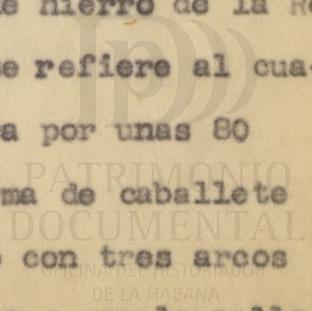
edificio y vivero de la Pescadería, para que acometiese la obra de levantar, en sitio céntrico de la ciudad, un gran teatro, necesario entonces, pues no existía más que el Principal, y éste, además de su reducida capacidad, se encontraba en un extremo de la ciudad, muy alejado de los centros urbanos.

Aceptó Pancho Marty y emprendió la obra con la ayuda en dinero, materiales y peones que le facilitó Tacón, más la garantía de una autorización permanente para celebrar todos los años, seis bailes públicos de máscaras; costándole, a pesar de esos auxilios, 200,000 pesos fuertes.

Se inauguró en el carnaval de 1838, con cinco bailes de máscaras, que estuvieron concurridísimos, al extremo de que un cronista dice que al interior del teatro asistieron más de ocho mil personas y había unos quince mil curiosos en los alrededores.

La primera función tuvo lugar el 15 de abril de ese año en la traducción hecha por Larra, el maravilloso Figaro, de la obra Don Juan de Austria o la vocación. *Bovarrias* ⓧ

El edificio llenó cumplidamente en comodidad, capacidad, ventilación y condiciones acústicas, los propósitos que al construirlo se persiguieron. El lugar en que se levantó no podía ser más céntrico en aquella época, como lo es hoy también: mirando a la entonces Alameda de Isabel II y a las puertas de Monserrate, en un terreno realengo al norte del que fué Jardín Botánico y después paradero de Villanueva, perteneciente al camino de hierro de la Real Junta de Fomento. Sus dimensiones eran, en lo que se refiere al cuadrilongo que formaba el teatro, 40 varas de anchura por unas 80 de longitud. Lo cubría una simple techumbre en forma de caballete con ventiladores. La entrada la formaba un pórtico con tres arcos al frente y uno en los costados. Contiguo al teatro y por la calle



de San José, había un edificio bajo dedicado a talleres y dependencias y oficinas de Pancho Marty, para las decoraciones, maquinaria y carpintería. En cuanto a gusto artístico, no fueron afortunados los constructores del teatro, pues no ostentaba en su interior o exterior adornos, relieves, pinturas, esculturas ni detalle alguno que hubiera podido hacer del teatro, además de cómodo, bella obra del arte arquitectónico.

Tenía 90 palcos, más los de la Capitanía General y la presidencia, distribuidos en tres pisos, y algunos de los cuales eran de propiedad privada; 22 filas de lunetas, con una capacidad total en localidades para 2,000 concurrentes, pudiéndose dar cabida a una cuarta parte más. El escenario se consideraba tan amplio y bien provisto como los de los mejores teatros europeos. Era famosa la gran araña que pendía del centro del techo sobre la platea.

Pancho Marty vendió el teatro en 1857, a la Compañía Anónima del Liceo de La Habana en 750.000 pesos fuertes, incluyendo terrenos y edificios anexos.

Refiere Mario Lescano Abella en su trabajo Las glorias del Teatro de Tacón, que éste permaneció cerrado durante los años 1858 y 59 con motivo de las obras de embellecimiento que los nuevos dueños realizaron en su interior y reforma de sus localidades; y que "volvió después, por dificultades en el pago del precio de compra, a su primitivo propietario, y pasó, luego, a la señora Carrillo de Martí y de sus hijos, quienes lo vendieron a los señores Silveira y Zeballos".

Estos trataron de que el Estado lo adquiriera, pero fué imposible llevar a cabo la negociación por haberse opuesto a la misma el Presidente Tomás Estrada Palma.

Pasó a poder del Centro Gallego, que lo destruyeron en 1905 para levantar su edificio social, con su teatro, al que dieron el mismo nombre de Nacional que se le impuso al de Tacón al constituirse la República en 1902.

En sus primeros años el teatro Tacón estuvo dedicado a obras dramáticas, ya que el Principal lo estaba casi exclusivamente a la ópera.

Por aquel famoso Tacón desfilaron los más grandes actores y las más célebres compañías de todos los géneros teatrales.

Siguiendo el relato informativo de nuestro inolvidable amigo Lescano Abella, debemos señalar, en primer término al veterano de los actores cubanos; Francisco Covarrubias, aplaudido también como autor de regocijados sainetes, que inauguró Tacón, con la obra ya citada, y a otro no menos celebrado actor José Robreño, que debutó en 1841, actuando también Matilde Robreño, de belleza y talento singulares.

Dice Lescano Abella que "a Tacón le correspondió el honor de haber mostrado a los habaneros el espectáculo de la zarzuela, que fué, de seguida, quizá, el que amaron más y más largo tiempo".

Los habaneros del siglo XIX pudieron gozar del privilegio que Tacón les ofreció, de admirar a estas glorias del arte dramático y lírico universal.

Adela Ristori, que ofreció en 1867 una temporada, a la que dedicó Enrique Piñeiro once críticas teatrales, de entusiasta exaltación de la insigne trágica.

Sarah Bernhardt, que en 1887, incluyó nuestra capital en su "vuelta al mundo", debutando con la tragedia de Racine, Fedra,

y presentando selectísimo repertorio, según detalladamente hemos dado a conocer, hace varios años, a los lectores de Carteles.

Coquelin, Virginia Reiter, la Rejané, Vitalia Vitalini.

Entre los más ilustres cantantes, citaremos a Tamberlinck, Aramburo, la Padovani, la Tetradini, la Barrientos, Paola Marié, la Theo, Lestelier, Caput, Copone.

En Tacón actuaron también las más notables compañías españolas dramáticas y de zarzuela, del pasado siglo.

Terminaremos estas brevísimas notas sobre el Gran Teatro de Tacón, dedicando unas líneas a sus noches de gala, que se hicieron famosas por el espectáculo maravilloso que ofrecía el conjunto hermosísimo de las mujeres cubanas, que lujosa y elegantemente ataviadas, aparecían en palcos y lunetas, mostrando ante el asombro y la admiración del extranjero que nos visitaba el encanto irresistible de su incomparable belleza, gracia, distinción y elegancia.

Los más viejos que nosotros y hasta nosotros mismos, recordamos todavía con fruición y nostalgia esas "salidas de la Opera" del antiguo Tacón, el desfile interminable de las bellezas habaneras que habían asistido a la función y después iban a refrescar a Inglaterra o los Helados de París.

En 1847, desaparecido desde el año anterior el teatro Principal, Miguel Nin y Pons construyó en el barrio de La Punta un teatro de madera, amplio y ventilado que primeramente se denominó Teatro del Circo o Circo Habanero y desde 1853, Teatro de Villanueva, donde Covarrubias se despidió de las tablas, e hicieron las delicias de nuestro pueblo los bufos habaneros, siendo, además, escenario todo el teatro y sus alrededores de trágicos acontecimientos pro-

vocados por los voluntarios españoles, que han pasado a la historia de nuestras luchas por la independencia con el nombre de "la noche de Villanueva", los cuales hemos referido, igualmente, a los lectores de Carteles en estas páginas informativas de nuestro pasado colonial y revolucionario.



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA